

PRECIO
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los
suscritores.....rvn 13.
A los suscritores que lo reco-
jan en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz fran-
co de porte..... 16.

EL TIEMPO.

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.

En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica
número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puer-
to Real, Puerto de Sta. Ma-
ria, Sanlúcar y Chiclana lle-
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,242.

Martes 8 de Setiembre de 1840.

5 CUARTOS.

El Tiempo.

CADIZ.

MARTES 8 DE SEPTIEMBRE.

Estadística Comercial.

Después de la terrible y prolongada lucha, á cuyo término hemos llegado, pero cuyas consecuencias durarán todavía hasta donde es imposible alcanzar, nos hallamos en una situación desconocida, á semejanza de la que describe en el resucitado marques de Villena, el filósofo autor de la Redoma encantada. Los datos que antes servían de norma al gobierno para sus disposiciones y á los particulares para sus empresas deben rectificarse enteramente, porque han desaparecido ó se han modificado esencialmente los hechos sobre que se fundaban.

Ocupados por el espacio de siete años los espíritus, los brazos y los capitales en objetos estraños á la producción y al cambio útil, todo ha tomado distinto rumbo, se han contraído nuevos hábitos, se han creado necesidades que antes ni siquiera se sospechaban, y los rayos de la civilización que se han extendido libremente en otros países, no han podido penetrar entre nosotros sino por fortuitos intervalos, débiles, opacos, desnaturalizados entre el humo de los combates.

¿Quién conocerá en 1840 la España de 1832? Quedan las tierras inmóviles con toda su fecundidad, quedan los establecimientos fabriles, ménos aquellos que la tea vandálica ha reducido á cenizas; y por esto la riqueza agrícola y manufacturera conserva alguno de sus principales elementos fijos que pueden servir todavía de base para calcular sus fuerzas; pero en el comercio todo ha variado, y es preciso estudiarlo de nuevo para llegar al cabal conocimiento de su situación: A mas de la alteración que han sufrido las demás industrias productoras, experimentará el comercio la de los consumos entre comarcas enteras que completamente se han arruinado, y otras que han prosperado naturalmente por causas escepcionales; y como su riqueza es fácilmente trasportable, como se moviliza, se multiplica aparentemente, toma en un instante mil formas diversas, se esconde y vuelve á aparecer; es mas difícil seguirla en su rápida carrera, y buscar el punto de reposo donde se presta al exámen del ojo observador.

Esperábamos hace diez años que un régimen mas racional protector de las personas y de la propiedad iría atrayendo los cuantiosos caudales de pertenencia española, que huyendo de la revolución de nuestras colonias se habían salvado en puertos extranjeros, donde deteniéndose sin fijarse aun definitivamente, habían añadido con su sola presencia activo movimiento y vida al país. Pero léjos de venir al nuestro aquellos capitales, otros emigraron de él huyendo del riesgo que corrían, y en lugar de emplearse en operaciones interiores, fueron á ganar un interés mezquino pero seguro en los fondos públicos de otras naciones.

Los capitales circulantes que después de esta copiosa sangría han quedado en España se han distraído y extraviado de los antiguos cauces por donde corrían,

y muchos de ellos han tomado dos caminos abiertos por la misma fuerza de las circunstancias: hablamos de las operaciones de bolsa y de los contratos con el gobierno, que entretienen y escluyen del giro mercantil una porción de fondos y una multitud de cabezas. Cádiz, por ejemplo, que era antes un inmenso almacén, queda ahora reducido á una bolsa; y Madrid ve ocupadas las avenidas de los ministerios y oficinas generales con largas filas de carruages que antes hubiera atribuido á elevados funcionarios, pero que son de ricos comerciantes y afortunados contratistas.

Las fortunas se han dislocado, acumulándose en ciertos individuos y localidades, alterando visiblemente el aspecto del país: la inseguridad de los caminos; su deterioro natural por falta de medios en el gobierno, y su destrucción deliberada para las operaciones de las fuerzas beligerantes han trastornado el orden de los trasportes aniquilando ó ahuyentando los recursos particulares dedicados á este ramo. El contrabando ha aprovechado del desorden público y consiguiente inmoralidad para sus introducciones: se ha renovado por otra parte de un año acá aquel ciego furor por las empresas de minería, de las cuales al par que cuantiosas ganancias se cogerán probablemente grandes desengaños.

Todo prueba lo que digimos al principio; que ya no sirven, como no sufran esenciales modificaciones, los datos que formaban ántes de la guerra nuestra estadística mercantil, cuyos pasos no se han seguido por el gobierno, que desde entónces ha dejado de publicar sus balanzas, y no ha abierto una sola esposición de la industria nacional. Y estos datos son necesarios sin embargo, no solo para la especulación particular, que en ellos ha de fundar sus combinaciones, sino para el gobierno que ha de facilitarlas y promoverlas indirectamente por medio de una prudente tutela. El gobierno ha de seguir las vicisitudes, la tendencia y la localización de la producción y del consumo para preferir aquellas obras públicas que acercan estos dos términos de la riqueza comercial, y activan el cambio continuo de las ganancias y de los goces: ha de seguir el rumbo de las expediciones para estender ó trasladar su protección consular donde convenga establecerla, y para hacer útiles tratados con otras potencias: ha de examinar donde el tráfico perece á pesar de grandes elementos, porque falta únicamente el impulso ó el reactivo que ha de ponerlos en acción: el gobierno por fin va á completar una grande obra por largos años reclamada que ha sido objeto de tres lustros de discusiones; la obra de los aranceles, formada, revisada, vuelta á revisar y pronta á sujetarse á la necesaria aprobación del poder legislativo; pero obra sobre la cual no se puede juzgar acertadamente sin datos positivos sobre el estado actual, ni con datos antiguos que han debido cambiar en período tan tormentoso.

Este trabajo debería formar el gobierno, ó por lo ménos contribuir á que lo formasen particulares celosos, suministrándole con franqueza todos los antecedentes que se hallasen reunidos y coordinados, y facilitándole la adquisición de aquellos que siguen dispersos é indigestos, como que sin él á cada paso se verá perplejo é indeciso para sus mas importantes resoluciones. El número y cabida de los buques cubiertos con nuestro pabellón que constan en los registros, el de los marineros que los tripulan, y el de los matriculados, nos darán la medida de nuestras fuerzas para el

trasporte marítimo: las construcciones anuales de nuestros astilleros comparadas con la duración media de los buques nos señalarán el progreso ó decadencia de dichas fuerzas: el número de embarcaciones de todas banderas llegadas á cada puerto nos dará idea de la importancia de sus operaciones mercantiles, y la proporción en que hayan concurrido las españolas nos indicará el aliciente que conviene ofrecer á nuestra navegación.

La longitud y estado de nuestras carreteras, la población de los puntos de mercado por donde pasan y donde terminan, los caminos que las cruzan son los primeros datos para calcular los medios de transporte por tierra: su concurrencia puede inferirse aunque imperfectamente por el producto de los portazgos; y aunque no sería fácil formar el censo de los hombres, ganados y ruedas que se emplean en la conducción de efectos, no es imposible fundar un cálculo de los capitales empleados en este ramo de industria y de las ganancias que probablemente produce. La enorme diferencia de precios que se observa sobre los mismos artículos en mercados distantes entre sí muy pocas leguas, nos demostrará la necesidad de aumentar estos medios sin los cuales parece el comercio interior.

En la contribución del subsidio mercantil podemos hallar preciosos elementos, no solo para conocer el número de los que se dedican á esta profesión, sino también para rectificar los grandes errores que precisamente han debido cometerse según el modo con que se ha hecho el reparto entre las provincias: la comparación de las cuotas señaladas en cada una á establecimientos de igual clase nos ofrecerá el camino para hacer que esta carga gravite igualmente sobre todos, y la relación que guarde la cantidad impuesta con el número de contribuyentes nos dirá la mayor ó menor división de la riqueza comercial en grandes y en pequeñas manos.

Las introducciones y esportaciones por las aduanas debidamente clasificadas en los estados que llaman de Balanza, darán lugar á deducciones bien diferentes, si bien no ménos útiles que las que se han querido sacar hasta aquí: las variables necesidades del consumo y los medios de satisfacerlas con trueques ventajosos.

La comparación de los precios en épocas fijas y fundadas en la rotación constante de la naturaleza que regula la del trabajo, sugerirá consideraciones que por su delicadeza reclaman un tino singular para no equivocarse en la multitud de causas que concurren á alterar la estimación de las cosas.

El producto del sello en las letras de cambio señalará con mas ó ménos exactitud la actividad de las operaciones bancarias: el aumento ó disminución de los ingresos en las administraciones de correos indicará en una gran parte el estado progresivo ó descendente de las relaciones mercantiles: el curso de los cambios, el del descuento, el de los fondos públicos y acciones de empresas industriales nos dará resultados, equívocos sin duda si aisladamente se examinan, pero luminosísimos si se comparan, combinan y analizan como síntomas de causas mas recónditas.

No hemos hecho mas que apuntar, ni era otro nuestro objeto, el repertorio donde debía acudir para formar la estadística mercantil, y probar la necesidad de levantar de planta este edificio por haber variado tanto las circunstancias desde los últimos trabajos, que muy poco de ellos nos puede aprovechar.

El treinta y cuarenta.

Millares de elocuentes páginas se han escrito sobre las encontradas sensaciones y vicisitudes del jugador, y se ha tenido la audacia de comparar esa pasión miserable que llaman el juego, con otra pasión divina que se conoce con el nombre de amor!

El que esto ha hecho no ha temido mezclar y confundir con el pensamiento un gabinete y una baraja, el corazón y el dinero, billetes amorosos y billetes de banco, las manos de una mujer y la paleta de un banquero!

Los deslices, las desgracias y hasta los crímenes de los pobres enamorados tienen un no sé qué, que conmueve, que interesa; y los brutales arranques, las miserias de esos tétricos jugadores, viles secuencias de la fortuna, ¿no os inspiran tedio y asco?

Infinitas historias de desgracias causadas por el juego que pudiera traer hoy á colación, alguna bien fresca y que acaso no sea desconocida de uno que otro de mis lectores; pero afortunadamente me ha venido á las manos una que no carece de interés y sentimiento, y que por hoy servirá para alimentar á ese voraz avechuchu que me trae consumido y carilanguido, y á quien por mal nombre han dado en llamar FOLLETIN.

La escena es en Bruselas, en 1837, y el héroe de mi historia se llamaba Tobías Vandael, descendiente por sangre y genio de uno de los grandes artistas que immortalizaron la escuela alemana. Tobías era también pintor, buen mozo, bastante rico para un artista de veinte años, y ya casi célebre en un país donde el amor al arte se ha desvanecido con el amor á la independencia.

En Bélgica y Holanda no hay ya escuela propiamente dicha, no hay pintura original indígena, no hay pintores nacionales, pero tiene en cambio riquísimos recuerdos, obras que pueden descollar en la academia del mundo; los vivos se consuelan con la gloria de los muertos!

Cuando un artista se levanta en esos países, y dice: "yo soy capaz de algo!" lo primero que hace es arrojarse á *boa* de los genios, á París, y muy pronto no es otra cosa que un frances mas.

Tobías Vandael, que tenía conciencia de su talento y de su fuerza, quiso permanecer fiel á su nombre, á su origen y á su patria: quiso consagrar su tiempo, sus riquezas, sus ideas y sus pinceles á una obra enteramente nacional. Las maravillas de sus abuelos, en el arte de Rubens, no dejaban dormir á Vandael. Soñó, despierto, en la resurrección, en el renacimiento de la pintura y de la escuela flamenca de mejores tiempos. ¡Pobre y admirable visionario! dejémosle soñar! Dios es muy grande!

Tobías que se fastidiaba de gozar solo su naciente gloria y su fortuna, se dió á buscar algún alma caritativa que consintiese en ayudarle á llevar la carga de su felicidad, y una noche encontró en Brujas, donde todas las mugeres son bonitas, una hermosa é inocente doncella que se llamaba Luisa la Rubia: Tobías y Luisa se amaron al primer encuentro, de paso como los pájaros, ó como esas almas hermanas que nacen, según dicen, el mismo día, en el mismo minuto, que salen al mundo, cada una por su lado y que se encuentran al fin para reconocerse en una mirada y reunirse en una caricia!

Pocos meses despues, cuando aquella unión, tan poéticamente comenzada á la faz del cielo y de los ángeles, iba á terminarse lo mas prosaicamente del mundo delante del Burgomaestre, le acometió á Tobías una violenta comezon por viajar; y suplicó á su novia que tuviese un poquito de paciencia mientras él se iba á echar un vistazo á Francia con mucho dinero, muchísima curiosidad y demasiada juventud, preciosísimos tesoros que él llamaba sus provisiones de camino!

Para un extranjero que viaja á la ventura, á banderas desplegadas sin amigos y sin guías, se asemeja París á un espejo inmenso que da vueltas incesantes por delante de la luz: es un globo de fuego deslumbrador que es preciso irse acostumbrando á mirar cara á cara á la manera de los aguilucho cuando miran al sol.

Tobías hizo lo que todo el mundo: se dejó deslumbrar en un principio, y reanimado en seguida penetró osadamente en aquel laberinto lleno de hombres y caballos, de simplezas y de prodigios.

Despues de mucha admiración, asombro y cansancio no pensaba ya Tobías en regresar á su patria,

á su taller junto á su Luisa que le llamaba sin cesar, y se inventó un singular método de vivir y divertirse en París: constituyóse voluntariamente prisionero de sí mismo, y tuvo el capricho de escoger para residencia el régio recinto de *Palacio Real*: parecióle sin duda que aquello era alguna vasta y admirable fonda, cuyos espléndidos recursos bastaban para todas las necesidades, para todos los deseos, para todos los antojos: cafés y comedores, bibliotecas públicas, baños suntuosos, trages á la moda, alhajas, flores, comedias: á cada paso, por todas partes, lujo, bienestar, placer. Con esto me parece que basta y sobra para embellecer las paredes de una prision.

Pero en aquella época habia aun en las galerías de piedra garitos oficiales autorizados por el gobierno, alumbrados alternativamente con sol ó con gas, horribles casas que tenían por muestra cifras rojas y flamígeras: 36—113—184.—Será preciso decirnos que este y no otro era el misterioso atractivo que encadenaba á Tobías Vandael en las delicias de la Capua, en la campania del *Palacio Real*?

De día y de noche se clava Tobías en una mugrienta silla del núm. 36, y en poco tiempo perdió una suma considerable, suma con que contaba para sus compras amorosas, para las vistas de la novia, para el lujo y el orgullo de la esposa; entónces se figuró poder volver la fortuna con la obstinación, y reclamó de su notario la herencia paterna entera, el porvenir de su esposa y acaso de sus hijos.

Al anocheecer de un hermoso día no le quedaban á Tobías de toda esta riqueza mas que algunos miles de francos, una miseria, y aun se acercó de nuevo á las orillas de aquel inmenso océano, siempre dispuesto á recibir la última gota de agua del jugador.

Esta vez fué Tobías á sentarse enfrente de la mesa verde, dando traspieses como un borracho, porque lo estaba en efecto; su rostro avinado, sus cabellos en desórden, sus súcios atavíos y su estúpida sonrisa alarmaron las puntillosas conciencias de los jugadores; discutióse sobre si la paleta del banquero era autoridad competente para esquilmar á la locura ó á la embriaguez: hubo sus razones en pro y en contra y al fin se acordó... lo que era de esperar.

Sea Dios loado, Tobías se puso á jugar con aquella fortuna llamada insolente, porque está en oposición con los habituales lances del juego: el paroli era para él una mina inagotable y ganó oro á montones, billetes á manos llenas y en tal numero, que no sabiendo ya que hacer con ellos, los iba estendiendo sonriéndose con convulsiva sonrisa. Los talladores se miraron solemnemente y era tan profundo el silencio que hubiérase podido escuchar el aleteo de un mosquito.

Levantóse Tobías y pidió lumbre para encender un cigarro! Manifestósele que los señores concurrentes no eran ningunos lacayos, y que la política exigía ciertos miramientos.... Sí, si teneis razon, replicó Tobías en un intervalo de buen sentido: recogeré mi dinero y me voy á fumar á la calle.

Estas palabras, pronunciadas quizá de la mejor fe del mundo, produjeron un efecto portentoso: transigióse inmediatamente con los reglamentos: un señor concurrente tuvo la bondad de llevarle fuego: arrolló Tobías un billete de cien francos á guisa de cerilla fósforica, y el cigarro empezó á arder cuando el billete acababa de consumirse.

Tuvo la galería la desfachatez de murmurar; pero Tobías repartió en su alrededor unas cuantas bocanadas de humo y continuó jugando.

Ay! El juego se parece á la alta mar; cuando uno cae en ella es imposible la lucha: por mas que se resista con la desesperación, con la fuerza, con la astucia, las olas arrastran siempre, el horizonte se aleja sin cesar, entreabrese el abismo y aunque alguna vez vuelve el desgraciado á asomar en la superficie, llega por fin una en que se desaparece para siempre!

Al día siguiente, Tobías estaba desesperado, arruinado: todavía le quedaba lo suficiente para el viaje hasta Bruselas, pero tuvo miedo de volver al lado de su Luisa, sin fortuna, sin tranquilidad; la historia de la humillación, de los andrajos del hijo pródigo le espantaron como si al fin de esta relacion no hubiese remordimiento, lágrimas, abrazos y un perdón, sin contar con el festin y el sacrificio del buey gordo.

Parecióle á Tobías que era mas sencillo suicidarse que arrepentirse: y tomó la firme resolución de levantarse la tapa de los sesos, de matarse á los veinte años; pero afortunadamente un soplo misterioso dispizó la mortífera pólvora; una mano invisible empujó el arma del cobarde y el arma rodó á sus pies, en otros términos, Tobías, en el momento de conspirar contra su existencia se volvió loco y la locura estorbó el suicidio.

Cuantos veían á aquel desgraciado, completamente desconocido en París se preguntaban mutuamente:

¿quién es? ¿de donde viene?—¿Qué se hará con él? Toma! lo primero cobrar lo que deba y en seguida plantarle en el Hospital!

El consejo era innoble, pero así se hizo.

Una mañana, en que iban á conducir el pobre loco á la casa de Bicetre, ese otro infierno donde jamas ha penetrado la esperanza, se presentó una jóven en una casa de huéspedes de *Palacio Real* y preguntó con interés por M. Tobías Vandael.

Era Luisa: sola y enamorada, causada de esperar á su amante, á su marido, á quien ya acusaba de inconstancia, se habia puesto Luisa en camino para París, para buscar y sorprender al infiel; pero no encontró mas que un pobre demente que apenas la reconoció, y sin embargo, la egoísta muchacha casi se alegró: á su entender, valia mas la locura que la inconstancia!

Desde aquel día, constituyóse Luisa en compañera inseparable de Tobías; fué para él una verdadera Antígona y permítaseme la espresion porque un loco no es un ciego de corazón y de espíritu. ¿Dónde se encontrará una ceguera mas completa, mas triste, mas tenebrosa que la locura? ¿El misero insensato que nada distingue, que á nadie reconoce, tiene por ventura ojos para mirar y para ver?

Regresaron á Brujas y allí trabajó Luisa de noche y de día para vivir, y sobre todo para mantener á su querido Tobías, y por la noche los dos amantes, que no eran ya otra cosa que dos amigos, pescábanse en silencio por fuera de puertas, lejos del mundo, lejos del sol y del bullicio; y si por acaso algun paseante indiscreto preguntaba á Luisa con ironía, ¿quién es ese gallardo jóven que conducía de la mano? Contestaba la doncella sin titubear: es mi hermano que está enfermo, mi hermano que se ha vuelto ciego!

En su horrible locura, una locura tranquila y casi muda habia olvidado Tobías enteramente las palabras y las cosas: una sola palabra habia capaz de hacerle estremecer y que él repetía siempre. Treinta y cuarenta! Un solo nombre le alucinaba todavía y lo pronunciaba sin cesar: Luisa!

Fuera de esto, Tobías lo habia olvidado todo; y sin embargo, al cabo de un año pareció que recordaba sus trabajos, sus magníficas obras: miró un día con admiración algunos cuadros del género que él cultivara, y que Luisa conservaba religiosamente...

—¿Tobías, le dijo su amante, quieres seguirme?

—Sí, contestó levantándose, y echó á andar detras de Luisa.

Subió esta hasta el último piso de la casa, abrió una puertecilla, entró en una estancia alumbrada por los rayos de un sol magnífico y tomando de la mano á Tobías;

—Amigo mio, exclamó, aquí tienes tu taller; espero que concluyas muy pronto estos cuadros que dejaste empezados: aquí hay lienzos, pinceles y colores! ¿Piensas, Tobías, en alguna nueva obra maestra?

—Siéntate ahí, replicó el loco.

—¿Para qué?

—Para hacer tu retrato.

Precipitóse Luisa hácia la silla, y con los ojos fijos en Tobías contestó, rebotando en gozo y esperanza:

—Tobías, estoy dispuesta!

Sin decir mas palabra, dispuso el artista su paleta y sus pinceles: ajustó al caballete un lienzo y comenzó á pintar naturalmente la graciosa cabeza de su Luisa.

Larga fué la sesión: mas al cabo se detuvo Tobías; miró alternativamente el cuadro y el modelo, y dijo á Luisa: mira.

En el mismo instantes lanzó Luisa un grito á vista de aquel singular retrato: tembláronle las piernas de conmoción, ocultóse la cabeza entre las manos para no ver aquella pintura que de todo tenía ménos de retrato de muger.

Imagínese un horizonte surcado por el resplandor de los relámpagos; en lontananza un trozo de cielo azul, olvidado sin duda por la tempestad y sobre este fondo tan triste, tan severo, tan sombrío, una flor, nada mas que una frágil flor, que se agita y se dobla en medio de una deshecha tempestad! esto es lo que el pintor llamaba el retrato de Luisa!

Aquella flor ninguna semejanza tenía con la belleza de la doncella; era un purísimo lirio, y sin embargo estaba la pobre flor tan abatida, tan encorvada por el viento, tan próxima á marchitarse que casi se parecía á la triste Luisa doliente, aniquilada por el dolor y tan próxima á la muerte por el exceso del pesar, de la desesperación!

Desde aquel día concibió Tobías nueva pasión por la pintura: pasó los días enteros en su taller y todas las mañanas al entrar, se encerraba cuidadosamente el desgraciado para trabajar sin objeto, sin idea, sin esperanza.

Este singular aislamiento, esta aplicacion ince-

ante, despertaron la curiosidad de Luisa que resolvió sorprender á Tobias en el secreto de su equívoco trabajo y de sus raras inspiraciones: un día halló medio de penetrar en el taller, escondiéndose detras de un monton de chismes que allí habia hacinados, y no tardó en aparecer Tobias.

Fué á sentarse el loco enfrente de un gran lienzo pintado y cubierto con un paño que separó lentamente contemplando su obra con estática atencion: riesgo de ser descubierta, avanzó Luisa poco á poco y miró también aquel misterioso cuadro cuyos objetos la arrancaron abundantes lágrimas al descubrir una obra maestra que parecia efecto de un prodigio! El cuadro entero representaba la sala de juego! Nada se habia escapado á los recuerdos del artista: ni la variedad de las figuras, ni la exactitud del paisaje, ni la miseria de los pormenores y accesorios: hallábanse allí milagros de observacion, de talento, de verdad, caprichos de luz comparables con los de Rembrandt.

Ocupaban el cuadro de un extremo á otro jugadores apiñados, amontonados y jadeantes en derredor de una mesa verde: veíase la angustia pintada en el rostro de tantos desgraciados cuya suerte dependia de una carta: el tapiz estaba inundado de billetes de banco, de montones de oro y plata, el banquero habia ya dicho: juego!—Un minuto despues iba á decir con voz lenta, monotoná y sentenciosa: Encarnada gana, color pierde! Inmóvil ante aquel espectáculo, empujó Tobias á picar una carta con la punta de un alfiler, á la manera de los jugadores de profesion; en seguida sacó del bolsillo algunas monedas de cobre, y las echó una á una con la mayor formalidad del mundo sobre la mesa verde de su cuadro, contra un lienzo pintado y en medio de aquellos montones de oro que habia hecho brotar de su opulenta paleta; en seguida esperó temblando, lleno de inquietud, como en otro tiempo en la sentina de *Palacio Real*.

Conmovióse Luisa y no tuvo fuerzas para reprimirse y callar.

—Tobias, dijo llorando, ¿qué haces?
—Jugar! contestó con sordo acento.
Pronto se esparció por la ciudad la noticia de que Tobias el loco habia hecho un magnífico cuadro: todos corrieron á admirar aquella maravilla inestimable, y el mas rico aficionado de la comarca no dudó en ofrecer una suma enorme, una pequeña fortuna.

Al principio reusó Luisa tales ofertas que á sus ojos no significaban mas que dinero: despues recordó que este recurso inesperado era un medio de consultar la ciencia de todos los países para restituir la razon y la salud á su Tobias: aconsejaronla que le llevase muy lejos para someter aquella imaginacion enferma á los lances improvisados, á las súbitas impresiones del cambio de localidades, de la distraccion y del viaje: cedió Luisa á los consejos de sus amigos, y mas aun á los ilustrados pareceres de los hombres del arte: hizo un esfuerzo sublime de valor, de resignacion y de amor, y vendió la grande obra poniéndose en seguida en camino con su pobre ciego, con Tobias.

No quiso Luisa recorrer la Francia porque se acordaba de su horrible viage á Paris y paseó á Tobias por las orillas del Rhin, por Alemania, Suiza, Italia; pero ni los mas sorprendentes fenómenos de la naturaleza, ni los mas pintorescos paisajes, ni los lagos con tempestades, ni ciudades monumentales, ni fértiles campiñas, nada tuvo suficiente belleza, suficiente poder ó terror para despertar aquella razon dormida, ó para resucitarla si habia muerto. A la voz de Luisa miraba en vano Tobias los espectáculos que se desplegaban á sus ojos. Hubiera podido mirar al sol cara á cara en su esplendor sin comprender lo mas mínimo de la magnificencia de la luz.

Una tarde llegaron nuestros dos viajeros al lindo ducado de Luca.

Luca es con respecto á los cortos principados de Italia lo que Baden para las reducidas residencias de Alemania: un punto de reunion para todas las aristocracias nómadas: un pueblo de moda donde concurren ociosos, enfermos de aprension, aventureros, jugadores, y paisagistas, y encuéntranse allí siempre, á mas de las aguas termales, cuya virtud es soberana, bailes y fiestas, conciertos, cavalgatas, intrigas y amorecillos, novelas en accion, ruleta, y el treinta y cuarenta.

Otra vez este miserable cebo? Que lazo y que desventura para la pobre Luisa!

Quiso alejarse al momento sin detenerse un minuto, conoció la necesidad de apartar á Tobias del tapiz verde, del juego y de los jugadores: pero por primera vez se le ocurrió al loco resistirse á las determinaciones de Luisa, y cuando quiso salir de la posada donde les condujera la fatalidad y en la que resonaba to-

do el dia el ruido del dinero que pasaba de mano en mano, Tobias se arrodilló en su estancia y asiéndose á un mueble, juró que permaneceria en Luca todo el tiempo que se le antojase, y que repelería la fuerza con la fuerza.

Preciso fué ceder á la caprichosa voluntad de Tobias, como se cede á los antojos de un niño, ó de un enfermo.

El estado de aquel jóven, y los amorosos desvelos de su compañera escitaron la atencion y el interes de todo el mundo, inspiraron compasion tantas desgracias, tanta juventud y amor, los hombres trabajan para distraer á Tobias y alegrarle, las mugeres buscaron á Luisa para consolarla y aminorar sus penas.

Todos los dias las nuevas amigas de Luisa la obligaban á ir á tomar parte en los placeres de un baile, de una tertulia de un paseo, y en seguida aprovechaba Tobias su ausencia para ir á escurrirse entre los jugadores y sentarse á la mesa del fatal treinta y cuarenta: dejábase obrar á su capricho, y Tobias jugaba con toda libertad sin perder ni ganar nada.

Fija la vista en el encarnado y el color consagraba á las suertes de su imaginario juego la inquieta atencion del interes mas formal: creia sacar de sus vacios bolsillos puñados de fantástico dinero que arrojaba donde mejor le parecia, sin contar, sin mirar lo que echaba, y haciendo un gesto de prodigalidad y de grandeza que daba lástima: era un jugador admirable!

Si la inteligente alucinacion de su pensamiento le hacia ver que habia perdido, comenzaba de nuevo haciendo ademán de derramar sobre el tapiz verde montones de su aerea apuesta: por el contrario, si habia ganado, recogia con mano convulsiva, la ganancia impalpable creada por su ilusa imaginacion.

Una noche, la última que Tobias iba á pasar en el ducado de Luca, fué este á ocupar su asiento ordinario en la sala del treinta y cuarenta; segun su maníatica costumbre, registró sus bolsillos sin hallar nada: dió vueltas y revueltas á una bolsa bordada por Luisa, pero que no tenia huesped alguno, y por primera vez pareció que comprendia la carencia real de dinero y la imposibilidad de jugar; titubeó algunos minutos y dirigiéndose á uno de sus vecinos que le miraba con afectuosa atencion y que era precisamente uno de los mas célebres médicos de la Italia:

—Amigo mio, dijo, prestadme quinientos francos!
—Con mucho gusto, M. Tobias, y buena suerte!
El doctor se acercó en seguida al banquero y dijo:
—Caballero, me asocio á M. Vandael: tengo fé en su estrella y jugámos á medias: esto es mas serio de lo que pensais: adelante!

En todas las historias de locos hay siempre un médico bueno y compasivo que se consagra á los intereses de la ciencia y de la humanidad: á veces en esta clase de aventuras se parece el médico al *Deus ex machina* de los antiguos.

La partida entera cesó de jugar para asistir á los caprichos probables de aquel singular combate. Tobias jugó solo y en poco tiempo amontonó delante de sí sumas considerables que á cada puesta se aumentaban: en rigor no podia decirse que jugaba, sino que ganaba!

Parecia que el aspecto de aquel oro, agitado por sus crespados dedos, daba al pobre loco el delirio de un nuevo acceso: sus facciones se descompusieron terriblemente, corria por sus sienas el sudor y sus ojos se abrian y cerraban sin cesar: contraíanse sus labios con movimientos horribles, arrancaba con las uñas tiras del tapiz verde y de repente en el paroxismo de su fiebre llevóse las manos al pecho, haciendo brotar la sangre.

Creyóse por un momento que Tobias iba á succumbir á tal conmocion, á tanta fatiga y felicidad: inclinó la cabeza como un hombre aniquilado que busca un rato de sueño: miró con gesto aterrador á los concurrentes, á los banqueros, á la banca y á las cartas; por fin cogió á puñado todo su dinero, todo su tesoro y le empujó á uno de los círculos del tapiz, como una apuesta suprema, como un desafío á la fortuna.

Reinó el mas profundo silencio y el banquero murmuró aquella fatídica palabra; Juego!

—Un momento! exclamó Tobias: he apostado en el encarnado y el encarnado va á perder: me mudo al color!

—Convenido! exclamó el banquero y en seguida cayeron las cartas una á una.....

—Ah! he ganado! exclamó de nuevo Tobias estremeciéndose, fuera de sí: furioso de alegría, gritó con voz terrible: Luisa! Luisa! Esposa! lanzóse al tapiz, tendiéndose sobre su tesoro como para guardarle mejor, y se desmayó riendo á carcajadas!

A la mañana siguiente, de resultados de aquel desmayo, de aquella crisis, Tobias sereno, rico y ena-

morado como en otro tiempo reconoció al punto al generoso doctor que le habia prestado los quinientos francos con la esperanza de curarle, de salvarle, y le dió gracias con las lágrimas en los ojos: reconoció también á su Luisa y la estrechó tiernamente entre sus brazos!

La tarde misma de aquella milagrosa curacion, que hizo gran ruido en todo el ducado, una silla de posta, ofrecida por una condesa italiana, conducia á Luisa y á Tobias; obligóseles á partir inmediatamente, sin duda, para que fuesen felices lo mas pronto posible.

Los hombres mas elegantes, las mugeres mas hermosas, se dignaron formar en su honor una escolta magnífica digna de un príncipe. Acompañáronlos hasta muy lejos de la ciudad y se despidieron con sentimiento inundando á los futuros esposos de regalos, de caricias y de flores!

Una lindísima dama se acercó al coche y dirigiéndose al afortunado jugador;

—M. Tobias, le preguntó, volveréis á jugar?
—No! no jugaré pero amaré: Quizá será esto también una locura pero es la mas dulce y hermosa ilusion del universo!

Un desgraciado ex-secretario de una de las comisarías del casco de Paris, reducido á la desesperacion por habérsele depuesto del destino que ocupaba y del que dependian sus únicos recursos de existencia, intentó ayer por la mañana darse la muerte envenenándose con arsénico; por un feliz acaso, fué tan abundante la dosis que tomó, que se manifestaron al instante unos vómitos muy violentos: por cuyo motivo fué posible darle socorros bastante pronto para librarle de la muerte.

Esta tentativa de suicidio tuvo lugar en Montmartre cuyo corregidor, á quien avisaron al punto, receloso de que el infeliz P... salvado casi milagrosamente, persistiese en su funesta resolucion, puso cerca de él una persona con encargo de no dejarlo de vista un momento, hasta que el proceso verbal de su atentado se le remitiese á la prefectura de Paris. El encargado, ya porque no entendiese la importancia de la comision de su jefe, ya porque viendo á P... tranquilizado y rendido con sus padecimientos, creyese que habia renunciado á su aciago designio, salió del cuarto con un pretexto cualquiera, dejando solo á su custodiado. Apenas se vió P... sin testigo de vista, ató con fuerza á los últimos travesaños de una escalera de mano su corbata y pañuelo de faltriquera, hechos sendos nudos, se los ató al pescuezo, y pronto estuvo suspendido en el aire, merced á un lazo corredizo que habia tenido cuidado de dejar en la punta.

Esta vez no habia remedio para el pobre P... á quien la muerte iba á herir sin recurso en pocos momentos, cuando el corregidor inquieto por si no se habian comprendido bien sus órdenes, y guiado por una especie de presentimiento, entró en la sala baja donde P... estaba detenido. Llenóse de sorpresa y espanto á la vista del infeliz, cuyo rostro desfiguraban ya convulsiones horribles, y trepando con rapidez por la escalera de mano cortó el lazo del cual pendia, y dió á P... todos los socorros á propósito para sacarle de su estado de asfixia.

Ahora sigue detenido este desgraciado en la prefectura de policia con centinelas de vista. A pesar de haberle libertado de la muerte por dos veces, sigue tenaz en su fatal resolucion, permaneciendo sordo á los consuelos y consejos que le dan varias personas, conmovidas de su desgracia y desesperacion.

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnicion con el primer batallon de Milicia nacional.—Gefe de dia un capitán del mismo.—Capitán de hospital y provisiones el primer batallon infanteria Marina.

Los gefes de dia segun está mandado, y con arreglo á ordenanza, se me presentarán diariamente y me darán parte luego que rindan su servicio, asi como si durante él ocurriese alguna novedad. Las patrullas de milicia nacional darán igualmente parte al dicho gefe de dia que se situará en la guardia de prevencion del primer batallon de infanteria de Marina que desde hoy se considerará como de principal. La patrulla de este último cuerpo rendirá el suyo al oficial comandante de la indicada guardia.

Las guardias de prevencion de los cuerpos de milicia nacional se considerarán desde hoy como de plaza.

Los Sres. gefes y oficiales de todas clases existentes en esta plaza, incluso los retirados, se me presentarán en el dia de mañana precisamente.—Moreda.—De orden de S. E.—Miranda.

La Natividad de Ntra. Sra.—FIESTA.
El jubileo está en la iglesia de Ntra. Sra. del Cármen.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol. 16½	s. 0.	30.04.	Calma.	Celages.
Al mediodía. 22½	s. 0.	30.02.	OSO.	Idem.
Al p. el sol. 19½	s. 0.	30.09.	OSO.	Idem.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale..... á las 5 y 38 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 22 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 6 y 38 min. de la mañana.
Primera alta á las 12 y 49 min. de la tarde.
Segunda baja á las 7 y 0 min. de la noche.
Segunda alta á las 0 y 0 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 7 de Setiembre de 1840.

Hombres.....	2
Mujeres.....	1
Niños.....	5
Niñas.....	1
Total...	9

PARTE MERCANTIL.

Lonja de Corredores.

DEL 7 DE SETIEMBRE DE 1840.
CAMBIOS.

Madrid á 90 días fecha, , , ,			
á 60 días, , , , , ,			
á corto, , , , , ,	par á ½	p ^o benef.	
Barcelona en pfs. á 8 d. v. , ,	¾	p ^o benef. papel.	
Valencia á corto, , , , , ,	¾	p ^o benef. papel.	
Bilbao á corto, , , , , ,			
Ceruela á corto, , , , , ,			
Sevilla á corto, , , , , ,	par á ¼	p ^o queb.	
Santander á corto, , , , , ,	1	p ^o benef.	
Granada á corto, , , , , ,	¾	p ^o queb.	
Alicante á corto, , , , , ,	¾	p ^o benef.	
Málaga á corto, , , , , ,	¾	p ^o benef.	

Londres, , , , , ,	38 papel.	38½	plata.
Paris, , , , , ,	80		nominal.
Hamburgo, , , , , ,			
Génova, , , , , ,			
Gibraltar á 8 días v. f. , , ,	par		nominal.
á 90 días, , , , , ,			

FONDOS PUBLICOS

Titulos del 5 antiq. cup. corr..		
Dhos. nuevos con el cup. corr..	22	p ^o nominal.
Dhos. en cortas cantidades.....	24 á 25	
Dhos. del 4 con el cup. corr..		
Vales no consolidados.....	53	pf. papel.
Certif. de deuda sin interes		
anter. al 1.º Mzo 1836.....	8½	p ^o nominal.
Dhas. en cortas cantidades...	9½ á 10	
Dhas. poster. al 1.º Mzo. 1836	5½	plata.
Cupones vencidos.....	19	papel.
Billetes del Tesoro de Mayo		
de 1838.....		
Libranz. de id. admishles en		
pago de derechos.....		

NOTICIAS MARITIMAS. (Extracto de las lista del Lloyd.)

SANTIAGO DE CUBA JULIO 9.—Ha entrado en este puerto el buque *Sol d. Puntales*, cap. Cardell, procedentes de Cádiz.

Buques llegados á la Habana procedentes de los puertos de la Península.

JULIO 6.—*Dionisio*, Zubiaga; de Santander.
7.—*Ntra. Sra. de la Piedad*, Unibaso; de idem.
" *Correo Número 1*, Carricarte; de Cádiz.
9.—*Ferrolano*, Granero; de Santander.
13.—*Segunda Mónica*, de Barcelona.
14.—*Dos Amigos*, Blay; de idem.
17.—*Flor de la Mar*, Lahesa; de Cádiz.
18.—*Vicenta*, Oliver; de Barcelona.
" *Juliana*, Costina; de Santander.
20.—*Curro*, Moro; de Cádiz.
" *Dos Hermanos*, Sansloni; de Barcelona.

Idem á puertos extranjeros, procedentes del de Cádiz

VALPARAISO MAYO..... 21.—*Elisa*, Meyer.
RIO JANEIRO JUNIO..... 3.—*Bertha*, Ode.
" 9.—*Creola*, Boyser.
" 11.—*Pal-stine*, Nairn.
" 17.—*Conrad*, Kreinan.
VERACRUZ..... 21.—*Isabel*, Morens.
COPENHAQUE JULIO... 19.—*Pandora*, Snelman.

AGUAS DE FALMOUTH 21.—*Princes Albert*.
YARMOUTH ROADS..... 21.—*William & Maria*, Lowther.
GRAVESEND..... 24.—*John & Mary*, Hodger.
DUBLIN..... 24.—*Carclaw*, Harry.
BRISTOL..... 27.—*Queen of South*, Carey.

Fondos públicos en Paris el día 27 de Agosto.

5 p^o — 113 50 113 20
3 p^o — 80 45 80 25

Idem en Londres el día 29.

3 p^o consolidados 89½ ¼
Deuda activa española 25 ¼
pasiva..... 5½ á 6½
diferida..... 11½ á 12½

BUQUES ENTRADOS

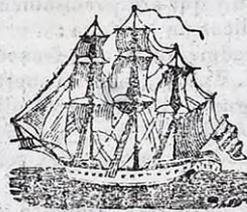
EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Alicante, bergantin goleta ingles Erin, capitán G. Humphreys, en lastre, en 12 días.
De Tarragona, fragata sarda Maria Eugenia, Luis Bollo, con vino &c., en 12 días.
De Elseneur, bergantin goleta danes Cometa, A. Schmidt, en lastre, en 32 días.
De Matanzas y Londres, fragata americana Valhalla, J. Beng, en lastre, en 24 días.
De Londres y Lisboa, vapor ingles Braganza, Samuel Levis, con la correspondencia, en un día: salió para Gibraltar el mismo día. Pasajeros que conduce.
Mr. E. H. Baldock. Mr. Carlos Cooper. Mr. Pregarau Andres Adolphe. Mr. Marsoo José Adolphe. Mr. George Bask. Mr. George Vincent. M. William Pinckney Soder. Doña Rafaela Lavandero con un hijo de 8 años de edad. José Ventura. D. Ramiro Conde. D. Tomas Hevia. D. José Vilar. D. Angel Agustín Aratujo. José Castaño. D. Salvador Elias Corbeto. D. Francisco Garcia Chicano.

De poniente, cuatro barcos menores con vino y sardinas.
De levante, tres id. con vino, aguardiente y papel, y de Rabat, uno con sanguijuelas.

Para la Habana

CON ESCALA EN PUERTO RICO.



LA nueva y hermosa fragata paquete española LEONTINA, que se halla en bahía acabada de construir, dará la vela á la mayor brevedad al mando de su capitán D. Gabriel Perez: tiene 22 camarotes cerrados y ademas colocacion para 40 pasajeros en sus dos magnificas camaratas, á quienes se les dará un escelente y esmerado trato, pan fresco diario y cuanto sea susceptible á proporcionar toda comodidad: admite el resto de carga por tener á su bordo y asegurada mucha parte de ella, y los pasajeros que se presenten para ambos puntos.

Se despacha por D. Joaquin Soler, calle de las Bulas viejas, número 129.

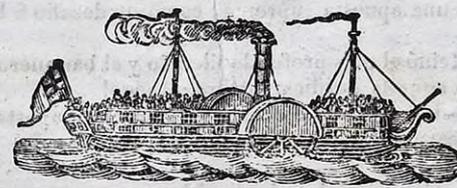


SE fleta para América ó el Brasil el bergantin-goleta diarmarques COMETA, su capitán A. M. Schmidt. Es buque de las mejores propiedades, sumamente velero: está forrado y clareado en cobre.—Consignado á Don Carlos F. A. Uthoff, calle Torno de Candelaria, número 115. 3º

Para Vigo en derecha.



SALDRA á la mayor brevedad el bergantin-goleta español RITA, su capitán D. Vicente Ramon Lameyro: admite un resto de carga y pasajeros, para los que tiene escelentes comodidades.—Se despacha en la calle de Juan de Andas, núm. 133. 2



El paquete de vapor frances OCCEANO, su capitán Mr. Combes, saldrá el Miércoles 9 del corriente á las seis de la tarde, admitiendo pasajeros para Gibraltar, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Barcelona, Portvendres y Marsella. Lo despacha D. Antonio Sicre, calle de la Verónica, número 154. En el correo se recogerá la correspondencia hasta las cuatro de la tarde de dicho día. 2

VAPORES EN el Puerto de Santa María. Viajarán los días y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podrán alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.



De Cádiz.

Del Puerto.

MARTES 8.

SOL.

7½ de la mañana. | 8½ de la mañana.
10½ de idem. | 2 de la tarde.

ESTRELLA.

8½ de la mañana. | 6½ de la mañana.
2½ de la tarde. | 10½ de idem.

MIERCOLES 9.

SOL.

7½ de la mañana. | 9 de la mañana.
12 del día. | 3 de la tarde.

ESTRELLA.

9 de la mañana. | 7½ de la mañana.
3 de la tarde. | 12 del día.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio, le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El TRAJANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla Miércoles 9 del corriente á las 7½ de la mañana.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla Jueves 10 del corriente á las 7 de la mañana.



QUINTA EMPRESA.

Viages acelerados.

La empresa ha determinado que desde hoy 8 de Setiembre hasta nuevo aviso sea el precio de cada asiento entre Cádiz y S. Fernando, el mismo que tiene fijado fije la otra empresa que viaja en esta mismo carrera.

HORAS DE LAS SALIDAS.

De San Fernando á Cádiz.	De Cádiz á San Fernando.
6 y media de la mañana.	8 y media de la mañana.
7 y media de id.	11 de id.
11 de id.	1 de la tarde.
1 de la tarde.	4 de id.
4 de id.	6 de id.

De Cadiz á Chiclana.

De Chiclana á Cádiz.

4 de la tarde.	6 y media de la mañana.
----------------	-------------------------

Teatro del Balon.

Esta tarde á las cinco se ejecutará la comedia en tres actos, titulada

El desertor y el diablo.

En la que el Sr. Lombia tiene á su cargo el papel de gracioso.

Seguirá un intermedio de baile.—Dando fin con un vertido sainete.

Teatro Principal.

Hoy á las ocho menos cuarto de la noche se ejecutará el drama en cuatro actos, original de D. José Zorrilla

El zapatero y el rey.

Dando fin con una miscelánea nacional por las tres partes

NOTA.—Se está disponiendo el drama nuevo en cinco actos titulado *Delator ó la berlina del emigrado* y la comedia nueva en tres actos titulada *Del mal á menos*.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 14.